

¿Noviolencia o barbarie? El arte de no dejarse deshumanizar

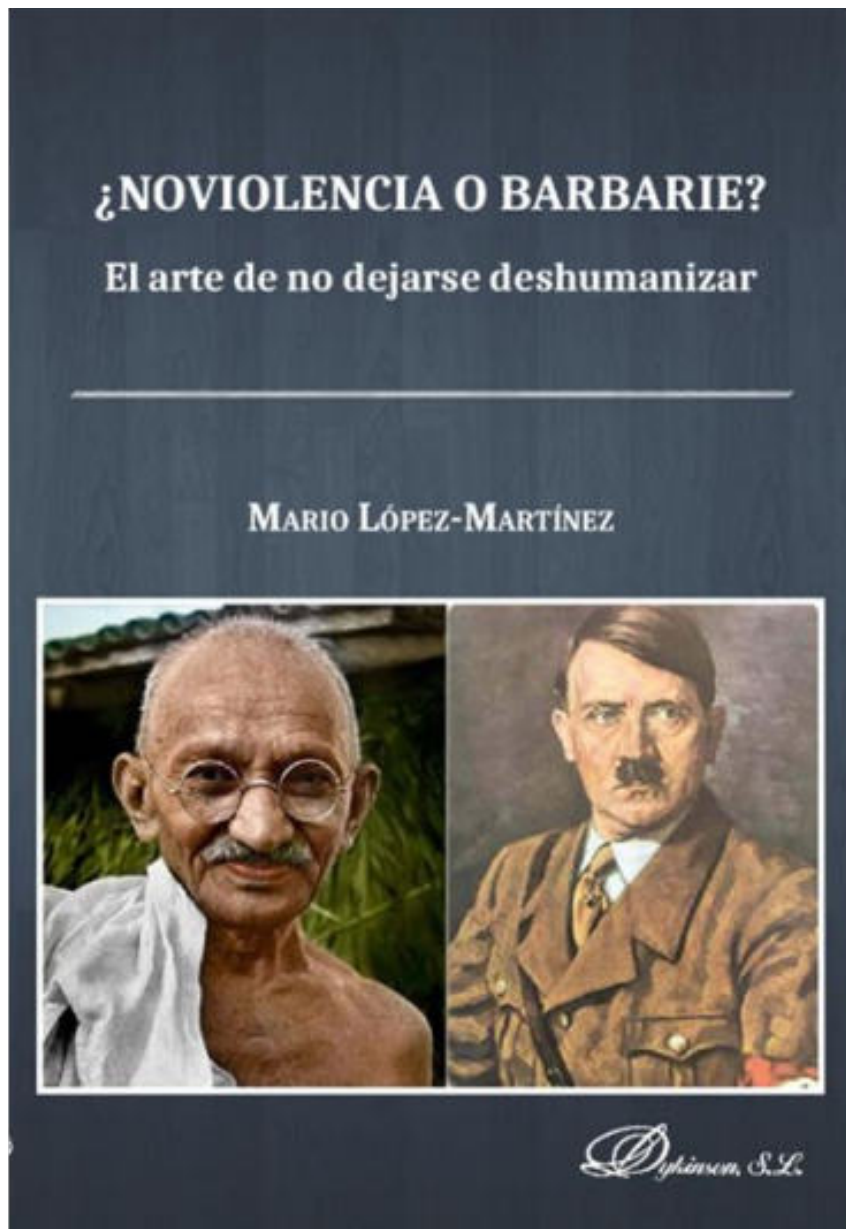
Nonviolence or barbarism? The art of not being dehumanized

CARLOS EDUARDO MARTÍNEZ HINCAPIÉ

Corporación Universitaria Minuto de Dios
cmartinez_esp@yahoo.com

EN RESEÑA DE ▶ A REVIEW OF

López-Martínez, Mario Nicolás (2017) *¿Noviolencia o barbarie? El arte de no dejarse deshumanizar*, Madrid, Dykinson, 233 pp.



Ya el título de este libro nos plantea un dilema profundo que atraviesa el espíritu humano, cuando pareciera que no hay alternativa y que la única posibilidad está en seguir la senda trazada, aunque sus orillas estén llenas de naturaleza destruida, de especies muertas y desaparecidas, de gente desechada, de profunda desesperanza. En este contexto surge la pregunta, ¿qué será humanizarnos de nuevo? ¿Cuál será la alternativa a la barbarie? Este libro del profesor Mario López tiene la pretensión de introducirnos por los caminos ya transitados de la humanización, pero sin que aún sean percibidos por los complejos vericuetos de la cultura que nos hegemoniza.

Como lo plantea Juan Sisinio Pérez en el prólogo del libro, la violencia ha sido la columna vertebral de esta cultura; desde ella hemos leído, interpretado y escrito la historia. Casi que su quehacer se ha limitado a la narración de batallas y guerras, a restringir el espíritu humano a la soberbia y la codicia de los gobernantes de turno o de los que han pretendido serlo. "Y así es como el uso de la violencia se ha naturalizado y convertido en referencia acrítica para comprender la lógica evolutiva de una sociedad" (p. 11). Y, de paso, se han desconocido, ocultado, invisibilizado los acontecimientos de las sociedades humanas que han transcurrido en lógicas distintas a la competencia: la colaboración, la solidaridad, la justeza y la justicia, por nombrar solo algunas. Y es entonces cuando toma la relevancia este trabajo del profesor Mario López, porque nos ayuda no solo a concebir que existan otras formas de hacer, que toman distancia de la violencia, sino a evidenciar que ellas han acompañado y acompañan aún la construcción de sociedades, sólo que nos han faltado ojos para verlo.

No es fácil para nuestra comprensión dualista de la realidad entender que lo alternativo no es lo opuesto, sino lo distinto. Tenemos que aprender a conjugar otros verbos, a sustantivar y adjetivar la realidad con otras palabras que cambien las significaciones de nuestras relaciones con la vida en todas sus manifestaciones. Parafraseando al prologuista de este libro, lograr que resuenen en lo más profundo de la humanidad la "satyagraha" de Gandhi, la "fuerza de amar" de Luther King, la "presión moral liberadora" de Helder Cámara, la "manera activa de combatir el mal" de Lanza del Vasto, la "fuerza más subversiva que los fusiles" de Tolstoi, la "forma de rebeldía permanente" de Aldo Capitini, el "vivir en la verdad" de Václav Havel, el "poder cooperativo" de Jonathan Schell, entre algunas de las nuevas significaciones que necesitamos sentir desde lo más profundo del alma humana. Y este libro se torna una maravillosa entrada a esta posibilidad de distanciarnos de la barbarie a la que pareceríamos estar condenados. Entrar en las resistencias como actos creativos, como las nombra el profesor Óscar Useche (2016), para ser capaces de fugarnos de este destino funesto.

En la introducción a su libro, Mario López nos coloca ante el escenario de su vida, con el fin de historizar estos aprendizajes e invitarnos a que, como él, hagamos el tránsito desde "el estar dispuestos a matar o morir" – en consonancia con el heroísmo y el martirio pregonados por esta cultura patriarcal– hacia una cultura que adhiera a una forma de vivir que no necesite ninguna ofrenda de la vida a través de la muerte. A este respecto siempre me ha llamado la atención cómo la mirada occidental eurocéntrica considera un acto de fanatismo que algún sector de los musulmanes esté dispuesto a morir por su creencia, pero pregona la vinculación a sus ejércitos y el hecho de estar dispuestos a morir por la patria, como un acto de heroísmo que puede y debe ser imitado. Y lo más paradójico es que estas sociedades creen que son cosas distintas.

Éste es uno de los logros del libro: conseguir evidenciar que la tentación a la barbarie formará parte del destino de la mayoría de las sociedades, incluidas aquellas que se precian de haber

logrado un nivel de civilidad, mientras no abandonen las míticas gestas que justifican históricamente el sacrificio voluntario de miles de personas.

Y al mismo tiempo, nos lleva de la mano por ese otro mundo, aparentemente paralelo, de las acciones alternativas a esa realidad del dios omnipresente y justiciero de la violencia, evidenciando su aplicabilidad histórica, a pesar de haber sido consideradas por la política real como actos de profunda ingenuidad.

Para ello, el autor dedica el primer capítulo a explicar "¿Qué es la no violencia?", partiendo de su construcción etimológica, sus principios y valores, la transformación no violenta de los conflictos, la acción social no violenta, como acercamientos diferentes que nos ayuden a darle significaciones concretas, a través de acciones fácilmente identificables. Y le da una particular importancia a la relación entre medios y fines en una cultura en la que la máxima "El fin justifica los medios" ha terminado siendo aplicable a toda situación social. La no violencia cambia el orden y el énfasis de dicha máxima, haciéndonos ver que el mejor de los fines puede terminar pervertido por el uso de unos medios inadecuados y enfatizando en la necesaria concordancia entre unos y otros. En el capítulo 2 nos encontramos con un ejercicio genealógico de comportamientos similares a lo que hoy llamamos "no violencia". Para ello el autor acude a una definición ya planteada por él en anteriores escritos, definiendo su teoría y su práctica como "la acción, el deber y el convencimiento por la justicia dentro del respeto total de las personas y la vida del adversario, renunciando al uso de todo tipo de violencia para conseguir esos objetivos" (López Martínez, 2003: 109). Esta definición le permite acercarse a planteamientos que aparecen tanto en la filosofía griega como en algunos personajes del teatro clásico.

De la misma forma, a pesar de que la institucionalización de las religiones se corresponde con la consolidación de las culturas sedentarias y, por ello, con la legitimación de diferentes formas de violencia, el autor logra auscultar, con dedicación y detalle, en algunos planteamientos de aquellas, que se fugan creativamente de dicha legitimación: desde el ahimsa, que busca no causar daño ni sufrimiento a ningún ser viviente, hasta el amor a los enemigos de Jesús de Nazareth, pasando por la profunda simplicidad del taoísmo y su visión de complemento entre las realidades opuestas, ayudándonos a entender que esta visión del mundo y las relaciones, que se concreta en la no violencia, bebe en la espiritualidad de muchos pueblos distantes en el tiempo y en el espacio. Tolstoi, Gandhi, Luther King, entre otros, sintieron que sus creencias religiosas impulsaron y enriquecieron su accionar político. Con igual importancia, el autor rastrea en diferentes reflexiones de la modernidad que lograron preceder y enriquecer esta reflexión que se concreta, de forma importante y paradójica, en el transcurso del siglo XX, tal vez el más deshumanizado de la historia. En el capítulo 3, el autor asume el reto de mostrar que la no violencia es una teoría política para la acción, es decir, una forma de conseguir objetivos políticos y sociales sin acudir a la violencia como método. Para una cultura que se debate entre opciones extremas o dilemas, las alternativas parecieran ser imaginadas solo desde la acción violenta o la pasividad, sin que exista ninguna mediación posible. Se trata de entender que es posible hacer política sin matar, consiguiendo "que no se deshumanicen las relaciones sociales y políticas... tratando de argumentar cómo sí son posibles otras vías para resolver este tipo de conflictos" (p. 67). Para ello es necesario identificar otros tipos de poder que se fugan de las lógicas de la dominación en cuyos parámetros hemos percibido el ejercicio del mismo. Entender la potencia política de la no violencia supone aprender a visibilizar las expresiones del poder de los "sin poder", sus incidencias profundas en

transformaciones silenciosas que dan cuenta de nuevas formas de entender las relaciones entre los seres humanos y con la naturaleza, basadas en la colaboración, que no en la competencia, en la diversidad, que no en visiones unanimistas, por nombrar solo algunas.

En el capítulo 4, el profesor Mario López nos plantea una reflexión sobre las propuestas y acciones desplegadas por Gandhi en su gesta por hacer de la noviolencia un instrumento gestor de profundas transformaciones, "ofrecer algunas claves para comprender mejor la propuesta en la que trabajó Gandhi para ayudar a ese proceso. La genialidad estuvo en diseñar y experimentar un modelo de lucha sin uso de la violencia. Un tipo de conducción de los conflictos políticos en los que no se maltrataba, dañaba o mataba al oponente, en el que no sólo se preservaba su vida sino su dignidad. Y, hacerlo todo ello, sin renunciar al objetivo o el fin de esa lucha que era la liberación del dominio extranjero" (p. 93). Y nos lleva de la mano, a través de su capacidad docente, por lo que son los conceptos gandhianos claves: su concepción de la verdad (Satya), de la noviolencia (Ahimsa), del bienestar común (Sarvodaya), del autogobierno (Swaraj), de la autosuficiencia (Swadeshi) y de los métodos de lucha de la Satyagraha, que pasan por abstenerse de todo tipo de violencia, por el respeto a la verdad como proceso, por la disposición al sacrificio, por el empeño constructivo y por la gradualidad de los medios. Podríamos decir que Gandhi nos enseñó un método de aprendizaje de la noviolencia, una forma de vivir la vida y de incidir en cambios en las relaciones sociales y políticas.

El capítulo 5 lo dedica a condensar las enseñanzas de Gene Sharp - politólogo, científico social ya académico norteamericano -, y su esfuerzo por instrumentalizar los aprendizajes históricos de la noviolencia, sin que esta mirada aplicada tuviera que ir de la mano con una adhesión a su filosofía política y a su espiritualidad. Por encima de las críticas que ello ha suscitado, el profesor Mario López logra dejar clara la importancia de este esfuerzo sistemático.

En el capítulo 6, "Defensa civil sin armas", el autor asume el reto de cuestionar el uso de la violencia legítima por parte del Estado y del imaginario de seguridad que dicho uso ha construido. Esto guarda una relación simbiótica con el imaginario patriarcal de que los fuertes están llamados a defender a los frágiles y, por lo tanto, sin ellos y su ejército no queda más que la destrucción. La deslegitimación de la violencia de la guerra ha dado, por sus consecuencias irreparables, pasos definitivos. En sus propias palabras "Hablar de defensa civil sin armas significaría superar la guerra como recurso de solución de conflictos, las armas como uno de los grandes negocios legales del mundo rico sobre el pobre, de los ejércitos como los únicos garantes de la defensa y de la ciudadanía, de la concepción jerárquica y elitista de la toma de decisiones respecto a la seguridad y la defensa de todos y todas" (p. 158). Transformar el imaginario de la efectividad de la violencia supone deconstruir la columna vertebral de esta cultura que nos hegemoniza, porque ella produce cada vez más vergüenza en el alma de la humanidad: la ruta ya está iniciada y las reflexiones y acciones de la noviolencia están haciendo de espejo.

El capítulo 7 lo utiliza el autor para introducirnos en el tema del coraje cívico y el liderazgo noviolento. El primero nace en la indignación y en la necesaria rebeldía ante las muchas situaciones de injusticia que reproduce esta cultura, pero se expresa prescindiendo del uso del odio y la violencia, en cuanto él y ella reproducen el mundo que se quiere trascender. Son personas que descubren la capacidad innata de acercarse a los demás, a través de una profunda comunicación empática. No es que ella sea exclusiva de estos líderes y lideresas, sino que ellos y ellas ponen en acción estas formas del comportamiento humano que no tienen visibilidad social en la cultura

hegemónica. Entender las vivencias históricas de quienes han asumido un liderazgo no violento, en consonancia con expresiones de poder basadas en la cooperación, la solidaridad, la empatía profunda, por nombrar algunas, nos puede dar luces de cómo suscitar la aparición de estas características de humanidad que plantean mundos alternativos.

En los últimos cincuenta años han ocurrido cambios sociales, políticos y económicos inesperados, en cuanto no han estado mediados por el uso de la violencia, escapándose a la máxima de que ella es la partera de la historia. La ciencia política no fue capaz de preverlos y sigue siendo incapaz de leerlos e interpretarlos. Es por esto que Mario López dedica el último capítulo de su libro al protagonismo de la resistencia civil no violenta, que está deconstruyendo la idea de que la guerra popular y las revoluciones armadas son las únicas capaces de generar cambios en profundidad de las condiciones económicas, políticas y sociales. La caída del muro de Berlín, a partir de la persistencia desarmada de la ciudadanía de la entonces Alemania oriental, las llamadas revoluciones de colores, la caída de las dictaduras a través de las resistencias prolongadas de organizaciones civiles, nos llevan, plantea el autor, a la necesidad de elaborar una teoría que permita entender estos nuevos signos de los tiempos, que se expresan en el poder de la gente, el poder de los desarmados, el poder de periferia, el poder de los sin poder, el poder de la fragilidad, el poder de la influencia sutil. Podríamos decir que el profesor Mario López termina su libro con un nuevo comienzo, con nuevas preguntas, con nuevos retos que nos invitan a seguir trabajando en develar esta fuerza de la no violencia, a la que solo logramos acercarnos desde sus manifestaciones históricas, con el fin de aprender un método que nos permita hallar respuestas a la pregunta inicial, y que retoma en sus reflexiones finales: ¿no violencia o barbarie?

Podría cerrar diciendo que es un libro que se adentra en las preguntas de la época y, por lo tanto, no solo necesario sino provocador. Los libros son obras de arte si logran suscitar un conjunto de preguntas adicionales a las planteadas y el profesor Mario López logra dejarnos en ese universo, que nos invita a seguir profundizando, a utilizar su metodología de indagación para seguir develando el camino que necesitamos como humanidad y así escaparnos del destino funesto. Se trata de colocarnos en el mundo creativo de lo que ya se insinúa, en medio de la incertidumbre necesaria para que lo nuevo sea.

Referencias bibliográficas

López Martínez, M. (2003). "No violencia, política y ética" en Carlos E. Martínez Hincapié, Óscar Useche (et. Alii), El poder de la fragilidad. Experiencias en la senda de la no violencia. Bogotá, Ed. Kimpres, pp. 95-131,

Useche, O. (2016). Ciudadanías en resistencia. El acontecimiento del poder ciudadano y la creación de formas no violentas de reexistencia social, Bogotá, Ed. Trillas-Uniminuto.

PROCESO EDITORIAL ▶ EDITORIAL PROCESS INFO

Recibido: 14/10/2018 Aceptado: 17/12/2018

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO ▶ HOW TO CITE THIS PAPER:

Martínez Hincapié, Carlos Eduardo (2018). Reseña de: López-Martínez, Mario Nicolás (2017) ¿No violencia o barbarie? El arte de no dejarse deshumanizar, Madrid, Dykinson. Revista de Paz y Conflictos, Vol.12 (2), 267-271.

SOBRE LOS AUTORES ▶ ABOUT THE AUTHORS

Doctor en Paz, Conflictos y Democracia por la Universidad de Granada. Magíster en Desarrollo Educativo y Social por la Universidad Pedagógica Nacional y Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano. Politólogo por la Universidad de los Andes. Docente investigador en la Corporación Universitaria Minuto de Dios (Colombia). Miembro del Grupo de Investigación Ciudadanía, Paz y Desarrollo y Director de la Maestría en Paz y No violencia de la Corporación Universidad Minuto de Dios.